

Stramiello, Clara I.

La enseñanza del latín: Vives, Comenio y Locke

Stylos N° 12, 2003

Este documento está disponible en la Biblioteca Digital de la Universidad Católica Argentina, repositorio institucional desarrollado por la Biblioteca Central “San Benito Abad”. Su objetivo es difundir y preservar la producción intelectual de la Institución.

La Biblioteca posee la autorización del autor para su divulgación en línea.

Cómo citar el documento:

Stramiello, Clara I. “La enseñanza del latín : Vives, Comenio y Locke” [en línea]. *Stylos*, 12 (2003). Disponible en: <http://bibliotecadigital.uca.edu.ar/greenstone/cgi-bin/library.cgi?a=d&c=Revistas&d=ensenanza-latin-vives-comenio-locke> [Fecha de consulta:]

NOTA

LA ENSEÑANZA DEL LATÍN: VIVES, COMENIO Y LOCKE*

CLARA I. STRAMIELLO**

El presente trabajo intenta mostrar el lugar que ocupaba la enseñanza del latín en las propuestas educativas de Juan Luis Vives, Juan Amos Comenio y John Locke, ubicados entre los siglos XVI y XVII, con la finalidad de señalar el proceso de cambio que se produjo en la consideración de estos estudios

JUAN LUIS VIVES (1492-1540)

No necesita mayor presentación quien fuera una de los más destacados representantes del Humanismo europeo del siglo XVI. De su copiosa obra, que directa o indirectamente hace referencia a los temas educativos mencionaremos en primer lugar el *Tratado sobre las Disciplinas* (1531) donde el elogio del latín se halla ya en la dedicatoria de la obra a Juan III, rey de Portugal, al expresar Vives que el latín “es la lengua ecuménica ideal, la más cercana a la perfección”. Y en otros párrafos confirma esta idea cuando señala que “dado que la lengua sea el tesoro de la erudición y el instrumento y enlace de la sociedad humana, lo ideal sería que una sola fuese la lengua del linaje humano, y si ello no fuera posible, al menos que existiera una de la cual usasen de manera indistinta la mayoría de los pueblos y naciones. [...] Esa lengua ideal paréceme a mí ser la latina, al menos ciertamente de todas aquellas que los hombres emplean y nosotros conocemos”¹.

Esta lengua es ecuménica no solo por su difusión y uso sino también porque no hay arte o ciencia que no tenga en ella sus monumentos literarios, que como fuente de saber estarán presentes en todo proceso educativo ya que: “Todos los conocimientos deben venir a través de los libros; pues sin libros ¿quién hay que espere que va a conseguir la ciencia de las grandes cosas? [...] Y así es que el varón estudioso debe manejar los libros o escuchar maestros que hacen las veces de libros”².

El latín como vemos ocupa un lugar preponderante. No solo la lengua, sino también todo lo que ella implica en cuanto a la literatura, la historia, la política, en

* Ponencia presentada en las XII Jornadas de Estudios Clásicos (26-27 de junio de 2003). Organizadas por el Instituto de Estudios Grecolatinos, UCA.

** Universidad Católica Argentina.

¹ VIVES, J.L. “Tratado sobre las disciplinas”. En: *Obras completas*. Madrid: Aguilar, 1947, vol. 2, 573/574.

² *IBÍD.*, 545.

general la cultura.

El *Tratado sobre las disciplinas*, importante obra sobre la enseñanza de las artes liberales, se ocupa entre otras cosas de la enseñanza de la gramática latina. Con finalidad similar encontramos otras dos obras de Vives: *Pedagogía pueril* (1523) y *Ejercicios de lengua latina* (1538). En *Pedagogía pueril*, cronológicamente anterior a las otras dos, da consejos sobre la enseñanza de la lengua, que luego son reafirmados en el *Tratado sobre las disciplinas* y puestos en práctica a través de una ejercitación coloquial en una de sus últimas obras, *Ejercicios de lengua latina*.

Vives nos informa en el *Tratado sobre las disciplinas* que los estudios de lengua latina comenzarán a los siete años y durarán hasta los quince, de modo tal que paulatinamente el educando adquiera la suficiente idoneidad para acceder a las restantes disciplinas. Además aconseja que el maestro utilice como intermediaria la lengua vernácula para que “por su medianería, pueda enseñar más cómoda y fácilmente las lenguas sabias [...]”³.

Por su parte, *Pedagogía pueril* consta de dos cartas. Una dirigida a Catalina de Aragón y otra al hijo de un muy querido amigo, Carlos Montjoy. Las dedicatorias de ambas cartas son por demás elocuentes. La dirigida a Catalina⁴ porque menciona un plan de estudios simple y la segunda⁵, porque señala la importancia del estudio de la lengua latina como cimiento sobre el cual se apoyarán las restantes artes.

Con respecto al plan de estudios, los temas que considera en el breve tratado ya van indicando los pasos a seguir, los contenidos y los modos de enseñar: lectura, partes de la oración, escritura, memoria, inflexión de los nombres, de los verbos, sintaxis, los participios, ejercicios de redacción latina, autores, repaso y ampliación de lo anterior, lenguaje, acentuación, apuntes. En referencia a este plan y dado que los conocimientos vienen a través de los libros, Vives recomienda una cuidada selección

³ *Ibíd.*, 580.

⁴ “Madástemte a elaborar un plan de estudios, del cual pudiese usar su preceptor [Tomás Linacre] en la formación de tu hija María. [...] Y puesto que le elegiste un institutor, hombre docto como el que más y probó en grado sumo, como era razón, me contenté con indicarle la senda con el dedo; él la guiará mientras dure la jornada. Con todo aquellos puntos que creí que habían dejado oscuros o habían omitido los escritores de gramática, los traté con alguna mayor extensión.” *Id.* “*Pedagogía pueril*”. En: *Obras completas*, 319.

⁵ “[...] me formé el propósito de escribirte algunas cosillas acerca de la iniciación de los estudios, en los cuales radica más tarde toda la fuerza y la razón toda de la erudición [...]. Puse empeño especial en no abrumarte con la abundancia ni desaficionarte con su dificultad; todo lo adapté hasta donde yo pude, a la capacidad de tus años o unos pocos más [...]” *Ibíd.*, 327.

de autores en función de su educando, María Tudor⁶. Más adelante añade, ya en la carta dirigida a Carlos Monjoy: “En todos estos autores advertirás como se observan las reglas gramaticales, y como se descuidan, pues en muchos de ellos el uso multiforme y vario no pudo cuajar en normas estables; con todo débese seguir el uso antes que la gramática, que nació del uso y no al revés. A pesar de todo no se ha de despreciar el arte gramatical mientras no sea en exceso melindroso, pues en nuestros tiempos en que no tenemos pueblo que hable el idioma vivo las reglas nos son necesarias, y éstas hay que sacarlas de los autores”.⁷ Texto en el que vemos la importancia que es preciso que tenga la gramática para que no se haga de ella el único objeto de estudio y por este camino trancar el acceso a los restantes saberes. Refuerza Vives este parecer cuando expresa en el *Tratado sobre las disciplinas* que prefiere que “ese conocimiento del arte [gramatical] fuese más ilustrado, que enfadoso y nimio. Perjudican por igual el menosprecio de las reglas y su observancia excesivamente escrupulosa y servil, aun cuando sea más perdonable su cumplimiento demasiado minucioso.”⁸ Sin embargo, en la presente situación, caracterizada por la ausencia de pueblo que hable el latín, son necesarios los autores.

Continuando con el plan de estudios, uno más detallado se encuentra en el *Tratado sobre las disciplinas*. Allí afirma que se debe partir de lo más conocido y luego ir progresando en los conocimientos. El plan propuesto comprende cinco partes:

1. Conocimiento generales: letras (sonido y nombre); sílabas y sus combinaciones; palabras y partes de la oración; declinación y sus reglas; conjugación de verbos; utilización de libro ameno y fácil.
2. La preceptiva con mayor detenimiento y cuidado: partes de la oración, sintaxis; utilización de autor latino con mayor dificultad que presente abundancia de lengua y cultura.

⁶ “Los autores en que se ejercitará deberán ser aquellos que a la vez aliñen la lengua y las costumbres, y que enseñen no solamente a bien saber, sino a bien vivir. De éstos son Cicerón, Séneca, las obras de Plutarco, que han sido traducidas por varios; algunos diálogos de Platón, en especial los que se refieren al gobierno de la república; las cartas de San Jerónimo, las obras de San Agustín, la *Instrucción del Príncipe* de Erasmo; su *Enquiridion*, sus *Paráfrasis* y otras muchas suyas, formativas de la piedad; la *Utopía* de Tomás Moro. Con no demasiado afán conocerá la Historia por Justino, Lucio Floro y Valerio Máximo. (...) Hay poetas cristianos sabrosos y fructuosos de leer, como Prudencio, Sidonio, Paulino, Arator, Próspero, Juvencio, quienes en muchos lugares pueden competir con cualquiera de los antiguos, en poéticos primores digo, porque en cuanto a los asuntos les llevan la ventaja que el bien lleva al mal y lo divino lleva a lo humano. Con todo, los poetas gentilicios no han de desdeñarse sistemáticamente, tales como Lucano, Séneca el Trágico y Horacio, en gran acerca de una voz latina. Mientras los fuere leyendo tendrá a mano el vocabulario de la lengua latina al cual recurrirá en caso de duda”. *IBID.*, 326.

⁷ *IBID.*, 332.

⁸ *ID.*, “Tratado sobre las disciplinas”, 577.

3. Prosodia.
4. Explicación de autores latinos; ejercitación oral y escrita.
5. Iniciación a la filología que supone el auxilio de otros conocimientos como: la cronología, la topografía, la historia, las fábulas, los proverbios, las sentencias, los apotegmas, los quehaceres domésticos, las tareas rústicas, la vida política y civil.

A modo de indicación general menciona cuales son los libros más adecuados para aprender los rudimentos de la lengua latina (Donato, Peroto, Nebrija, Melanchton).

Semejante plan supone un competente maestro tanto en lo intelectual cuanto en lo pedagógico, cuya enseñanza será "cuidada, diligente, sin desviarse del método que he preconizado, de forma que obtenga la primacía el estudio de los vocablos y siga luego la inteligencia de los autores, y a continuación, la memoria, con el recuerdo oportuno y fecundo de voces y de cosas que irá en aumento con la aplicación y la asiduidad en el aprender.⁹ La explicación del maestro será fácil y lúcida para no entorpecer el aprendizaje: "Al principio, desarróllese con palabras corrientes y del idioma vulgar, y luego, poco a poco y siempre progresivamente, con palabras latinas con pronunciación bien deslindada y con ademanes expresivos que ayuden a la inteligencia, mientras no conviertan al maestro en un histrión. Procure con el mayor cuidado que los pasajes que adujere de los buenos autores, bien por vía de ejemplo, bien para corroboración de lo que dice, que no se limiten sólo a contener palabras, sino que entrañen también alguna breve sentencia que tenga utilidad que tenga utilidad para la formación intelectual o para la vida práctica".¹⁰

Otro aspecto que consideramos con respecto a la enseñanza del latín es el que aparece en el plan de estudios mencionado en *Pedagogía pueril* como "apuntes". Este tema está en estrecha relación con la actividad del educando: su aprendizaje de la escritura y la elaboración de vocabulario. En *Pedagogía pueril* se refiere a la conveniencia de tener un cuaderno de notas distribuido en diferentes secciones: "en una de estas secciones anotarás los vocablos de uso cotidiano referentes al alma, al cuerpo, a nuestras acciones, juegos, vestidos, tiempos, viviendas, mantenimientos; en otras, las voces rara y exquisitas; en otra, las frases hechas y los modismos que pocos entienden o cuyo uso ocurre con frecuencia; en otra, los dichos festivos; en otra, los agudos; en otra, los refranes, adagios o proverbios; en otra, los pasajes difíciles de los autores o cualesquiera otras cosas que a ti o a tu maestro parecieren bien. De este modo todo lo tendrás anotado y puesto en buen orden"¹¹. Y reafirma más extensamente este consejo en el *Tratado sobre las Disciplinas*¹².

⁹ *Ibid.*, 579.

¹⁰ *Ibid.*, 581.

¹¹ *Id.*, "Pedagogía pueril, 328.

¹² "Aprenderá el niño a escribir con corrección y presteza; échense los cimientos de la escritura correcta, al mismo paso que se les enseña a leer, [...] no hay nada que contribuya tanto a formar una amplia cultura como el frecuente escribir y el mucho gasto de tinta y papel. Así que cada

La última obra que mencionaremos, *Ejercicios de Lengua latina*, fue modesta pero de gran difusión en el siglo XVI, ya que se convirtió, junto con los *Coloquios* de Erasmo, en el manual más usado para el aprendizaje del latín. Está dividido en veinticinco breves capítulos, que constituyen ejercicios escolares para ser leídos y memorizados. Describe la jornada y actividad estudiantil junto con situaciones didáctico morales, de modo coloquial con la intervención de tres o cuatro interlocutores, con la finalidad de asimilar el vocabulario especializado de cada ejercicio. La obra es la aplicación de las ideas expuestas en el *Tratado sobre las Disciplinas*, donde se acentúa el cultivo de la razón y de las virtudes partiendo del aprendizaje de la lengua.

JUAN AMOS COMENIO (1592-1670)

En el siglo XVII se suscitaron en el campo de la educación nuevos problemas como consecuencia de los avances científicos. Se consideraba la necesidad de modificar los métodos de enseñanza para aprender mejor y más rápido e insertar al educando en un mundo rico y complejo. Juan Amos Comenio es un ejemplo de esta preocupación, ya que en busca de métodos apropiados, su punto de partida fue mejorar la enseñanza del latín según la tradición del siglo XVI.

El interés de Comenio por el lenguaje se inició a raíz de su experiencia escolar, al confrontarse con una enseñanza del latín, repetitiva y abstracta basada en la lectura de los clásicos y en la memorización de reglas gramaticales inferidas de ellos, disociadas del uso de una lengua viva. En Polonia, al trabajar con estudiantes checos en el liceo de la *Unitas Fratrum*, pretende una enseñanza renovada de las lenguas extranjeras y para ello indaga lo que al respecto se hacía en otros lugares de Europa. De este trabajo resulta su obra *La puerta abierta de las lenguas*, escrita en 1631, como una introducción al estudio del latín destinado a formar parte de un sistema total de vocabularios, gramáticas y diccionarios. En esta obra se manifiesta su preocupación por hallar un método rápido y eficaz para la enseñanza de la lengua: "La mayoría de los que se dedican a las letras envejecen en el estudio de las palabras, empleando diez

uno de los niños tendrá un cartapacio en blanco, dividido en varias secciones para recoger en él las enseñanzas caídas de la boca del maestro, que son de precio no menor que las perlas. En una sección pondrá las palabras aisladas, una por una; en otra sección las frases y modismos de uso corriente o raros y no conocidos de todos; en una tercera sección registrará los hechos históricos, y en otra, las fábulas; en otra los dichos y las sentencias graves; en otra, los proverbios o refranes; en otra, los héroes famosos ennoblecidos por la celebridad; en otra, las ciudades gloriosas; en otra, la fauna, la flora los minerales peregrinos; en otra, los pasajes difíciles de los autores, con su explicación convincente; en otra, consignará las dudas que no han tenido todavía solución. [...] Tendrá, además, un cartapacio mayor; allí apuntará lo que el profesor hubiera explicado más extensamente y también lo que él, por iniciativa personal, hubiera leído en los buenos autores o los dichos y sentencias que hubiera oído de otros". ID., "Tratado sobre las disciplinas", 583.

años y aun más en el aprendizaje de la lengua latina, llegando hasta consagrarle toda la existencia con escaso provecho y, desde luego, menor que el trabajo empleado. Y si el latín consume tantos años, ¿qué tiempo le queda al alumno para enterarse de tantas y tantas cosas?"¹³. Es así que seleccionó ocho mil palabras latinas más comunes, las combinó en un millar de oraciones de dificultad creciente en cuanto a su estructura gramatical, luego siguiendo el principio de que el lenguaje es un medio para expresar hechos, distribuyó las oraciones en casi un centenar de secciones, que trataban cada una un tema único y que daban, tomadas en conjunto, una breve reseña enciclopédica de la totalidad del conocimiento de la época. Su método de enseñar las lenguas consiste esencialmente en insertar en columnas paralelas, frases comunes más usadas tanto en la lengua vernácula como en las lenguas que se quieren enseñar¹⁴.

La obra fundamental de Comenio es la *Didáctica Magna*, la cual se completó en 1632, pero quedó sin publicar hasta que se realizó la traducción latina del original checo en 1657. En esta obra expuso sus principios para la guía de educadores. Entre ellos los referidos método en general y, en particular, de idiomas y ciencias. Justamente el capítulo XXII de la obra se titula: "Método de las lenguas" y allí es donde expone de modo completo la manera de estudiar las lenguas. La escuela de gramática latina fue su centro de interés y le dedicó especial atención en la mencionada obra. Ya en el primer párrafo sitúa Comenio el lugar que ocupa el latín y algunas de sus palabras nos recuerdan a Vives:

Las lenguas se aprenden no como parte de la erudición o sabiduría, sino como instrumento para aumentar la erudición y comunicarla a otro. [...] Son necesarias: la propia, respecto a la vida doméstica; las lenguas vecinas, en cuanto a la comunicación con los países limítrofes [...] y con el fin de leer los libros sabiamente escritos: la latina para la erudición general [...].

Sostiene que "el estudio de las lenguas tiene que ir paralelo al conocimiento de las cosas, principalmente en la juventud, a fin de que aprendamos a entender y expresar tantas cosas como palabras". Además el método que propone permite aprender muchas lenguas siguiendo ocho reglas:

- 1) cada lengua debe aprenderse por separado, según el orden mencionado;
- 2) cada lengua debe tener su tiempo determinado: ocho a diez años para la propia, un año para la vecina, dos años para el latín;
- 3) toda lengua debe aprenderse más por el uso que por medio de reglas: oyendo, leyendo copiando;
- 4) las reglas sirven para afirmar el uso: sobre todo en el estudio del latín donde

¹³ Citado por GUEX, F. *Historia de la instrucción y de la educación*. Madrid: Imprenta de los sucesores de Hernando, s/f., p. 139.

¹⁴ Comenio reconoce la influencia de Bateus en su obra. Bateus era un jesuita irlandés que había preparado un libro de texto, en Salamanca alrededor de 1611, para enseñar el latín a través del español colocando ambos textos en columnas paralelas. Cf. BOWEN, J. *Historia de la educación occidental*, vol. 3. Madrid: Herder, 1985.

hay que recurrir a los autores;

5) las reglas que se enseñen deben ser gramaticales;

6) la lengua más conocida ha de ser la norma de los preceptos que para la nueva lengua se escriban, de manera que solo se haga notar la diferencia de la una a la otra;

7) los primeros ejercicios de la nueva lengua han de hacerse sobre materia conocida;

8) todas las lenguas pueden aprenderse con el mismo y único método.

En la jerarquía de lenguas establecida Comenio propone fijar la atención en dos: la propia y la latina. El estudio de ambas debe ser gradual y respetando las edades. En la infancia se aprenderá de cualquier modo; en la época pueril se hará con propiedad; en la juventud, con elegancia, y, finalmente, en la edad viril se aprenderá con energía. Si se respetan estos grados y se tienen los instrumentos adecuados el aprendizaje de la lengua será fácil, rápido y eficaz. Cuáles son los instrumentos adecuados: dos tipos de libros, los didácticos para los alumnos y los informadores para los que enseñan. Menciona y caracteriza luego los libros didácticos, que en forma gradual y con creciente dificultad ayudan al aprendizaje:

1) el vestíbulo: sílabas, centenares de vocablos distribuidos en refranes, junto con cuadros de declinaciones y conjugaciones;

2) la puerta: vocablos más usuales formando sentencias breves, junto con algunos preceptos gramaticales;

3) el palacio: discursos sobre diversos asuntos con adornos oratorios, junto con reglas de estilo y anotaciones marginales sobre los autores;

4) el tesoro: los autores clásicos sobre diferentes temas. De esta obra se escogerán algunos autores para leerlos en clase y con el resto se realizará un catálogo a fin de que no se ignore quiénes son.

Comenio no llegó de hecho a consumir este plan. Pero es su obra *El mundo en imágenes* la que innovó en la enseñanza del latín todavía considerada lengua erudita universal. Dicha innovación reside en el énfasis puesto en lo visual en un libro de uso escolar. La primera edición (latín-alemán) de 1658, después de la *Didáctica Magna*, es según su subtítulo “imágenes y nombres de todas las cosas fundamentales en el mundo y de las actividades en la vida”. Libro pequeño, de alcance enciclopédico; el contenido está organizado en torno a las imágenes de los objetos acompañadas de sus nombres y descripciones verbales. Cada capítulo va ilustrado con una viñeta (5x9cm.) acompañada de números relacionados con las palabras y frases cortas del texto. En el prefacio¹⁵ Comenio describe la obra e indica su finalidad:

Aquí presentamos un novedoso recurso para las escuelas: ¡Las imágenes y la nomenclatura de todas las cosas fundamentales del mundo y de las acciones en la vida! [...]

1. Nos proporcionará estratagemas para apropiarnos de la lectura de las letras con mayor facilidad que en el pasado: sobre todo valiéndonos del

¹⁵ Comenio, J. A. *El mundo en imágenes*. México: Porrúa, 1993, pp. 71-75.

alfabeto simbólico que va al comienzo, en donde cada letra va relacionada con la voz de un animal, y esa voz es imitada por la letra. [...] Una vez recorrido el ábaco de las sílabas primarias (el cual no pareció oportuno anexar a esta obra) se puede pasar a la consideración de las ilustraciones y de las leyendas que las encabezan. Donde, de nuevo, la misma inspección de lo ahí pintado, y que sugiere el nombre de las cosas, nos dará la pista para leer el título. Una vez recorrido así el libro entero, y por solo los títulos de los cuadros, la lectura tendrá que ser aprendida: y todo ello -nótese bien- sin echar mano de las prolijas silabizaciones en boga, pesada tortura de las mentes, que con este método desaparecen por completo. Es un hecho que la lectura repetida de este pequeño libro, a lo largo de las descripciones más amplias, apoyadas en imágenes de cosas, podrá formar a fondo el hábito de la lectura.

2. Ayuda este librito, utilizado para lenguas vernáculas en escuelas vernáculas, para aprender dicha lengua, toda y a fondo: ya que en las antedichas descripciones de cosas se encuentran las palabras todas de la lengua y las frases aptamente situadas en su propio lugar. Puede añadirse al calce una sucinta gramática vernácula, que seccione con claridad la frase, ya entendida, en sus distintos componentes, mostrando las variaciones o declinaciones de las diferentes voces y relacionándolas bajo reglas precisas.

3. De aquí emerge otra conveniencia: que la misma traducción a lengua vulgar sirve para aprender el latín más rápida y agradablemente: como se puede ver en la presente edición, el libro ha sido de tal forma traducido en su totalidad, que por su misma colocación una palabra corresponde a la de la otra lengua y ello a lo largo de todo el libro, hecho en dos lenguas como el mismo hombre con dos túnicas. Al final se puede añadir observaciones y recomendaciones, pero solo donde la índole del latín se aparta de la lengua vulgar. Si no hay diferencias, no hay lugar para advertencias.

Esta obra debía servir para enseñar latín y la lengua materna siendo su propósito que los niños no vean cosa alguna que no puedan nombrar, ni nombren nada que no sepan mostrar.

JOHN LOCKE (1632-1704)

Filósofo inglés impulsor de la corriente empirista, tiene también su lugar en la historia de la educación a través de sus obras *Ensayo sobre el entendimiento humano* (1690), que proporciona cierta base científica a la teoría educativa, y *Algunos pensamientos sobre la educación* (1693), que se reeditó en varios idiomas durante los siglos XVIII y XIX. Por otra parte como preceptor se ocupó de la educación del hijo y los nietos de lord Ashley (luego duque de Shaftesbury) y de otros caballeros, lo cual le valió tal reconocimiento que su consejo era, en esta materia, insistentemente solicitado.

Centraremos nuestra atención en *Algunos pensamientos sobre la educación* que surge de una serie de cartas a su amigo Edward Clarke, caballero de Somerset, aconsejándole sobre la instrucción de su hijo. Para apreciar el lugar que Locke da al estudio del latín, es conveniente realizar un breve comentario sobre las escuelas de

gramática inglesas y los métodos allí utilizados.

Ya desde principios del siglo XV la escuela de gramática estaba arraigada en Inglaterra¹⁶. Los métodos de enseñanza se centraban en el aprendizaje memorístico de las reglas de gramática y paradigmas de vocabulario latino a lo largo de una jornada escolar extensa. Por la mañana se memorizaban diversas construcciones sintácticas y por la tarde se estudiaban éstas en sus contextos clásicos y poéticos. Por otra parte, el tema central de gran cantidad de los escritos educativos del siglo XVI fue la reforma de la escuela de gramática o de humanidades y la enseñanza del latín. Sobre todo se apuntó a la reforma de los planes de estudio por ser el latín la lengua obligada en muchos aspectos de la vida comercial y culta. Sin embargo los cambios institucionales en este sentido no fueron suficientes. En el siglo XVII había en Inglaterra gran cantidad de escuelas de gramática, concentradas en lugares poblados y ricos, con residencia para maestros, bibliotecas y sistemas de becas (todo gracias a la filantropía de la clase comercial y propietaria).

Esta situación lleva a Locke a afirmar que:

Una gran parte de los estudios que están de moda actualmente en las escuelas de Europa y que entran ordinariamente en los programas de educación, son de tal índole que un caballero puede, hasta cierto punto, prescindir de ellos sin un gran descrédito para sí mismos, ni perjuicio para sus asuntos. Pero la prudencia y la buena educación son necesarias en todas las épocas y circunstancias de la vida; y la mayor parte de los jóvenes se resienten de lo que les falta en este punto, y si llegan al mundo más inexpertos y más inhábiles de lo conveniente, es precisamente porque estas cualidades, que son las más necesarias de todas y que reclaman más cuidados y el auxilio de un maestro, son generalmente olvidadas y pasan por inútiles, hasta el punto de que el preceptor no se preocupa de ellas, sino muy poco o nada. El latín y la ciencia, he aquí por lo que se grita, y se pone la mayor energía en el aprovechamiento de estas cosas, una gran parte de las cuales no pertenecen a la misión de un caballero.¹⁷

Para paliar esta afirmaciones en cuanto a las beneficios del estudio del latín conviene recordar que los ideales renacentistas, centrados en la recuperación de la cultura clásica y en una formación humana integral se habían visto reducidos para la época de Locke al aprendizaje formal del latín y del griego y de las reglas más abstractas de las artes del *trivium*. El Humanismo había devenido en una educación verbalista y Locke consideraba que el valor de la educación reside principalmente en el

¹⁶ Prueba de ello es que la universidad de Cambridge otorgaba el título de maestro de gramática que tenía requerimientos menores a los de maestro en artes y habilitaba para enseñar esta disciplina en las escuelas de humanidades. Para la obtención de este título se acortaban o eliminaban los estudios de filosofía y retórica, y se profundizaba en el estudio de la gramática.

¹⁷ LOCKE, J. *Pensamientos sobre la educación*. Madrid: Akal, 1986, p. 130.

proceso de adquisición y no en el contenido de las materias. Para él los aspectos esenciales de la educación son, jerárquicamente considerados: la virtud (formación moral), la crianza (se manifiesta en la cortesía y benevolencia) y la cultura (instrucción). Aun así en la sección XXIV § 147-195 de la mencionada obra, se refiere Locke a la instrucción a través de un programa de estudios amplio, que comprende cinco grupos de materias¹⁸.

Del mencionado programa de estudios nos interesa el segundo grupo de materias que se refiere a lenguas extranjeras y al latín. A las características del estudio del latín dedica los parágrafos §163-174, a los cuales se podría agregar el §175 donde se ocupa del aprendizaje de memoria como una mala costumbre de las escuelas de gramática.

Luego de haber aprendido a hablar y leer correctamente en francés, que es la lengua extranjera que se aconseja después de saber la vernácula, se aconseja acceder al estudio del latín, ya que “la moda, que reina en todas las cosas, ha hecho de él una parte integrante de la educación, que obliga a estudiarlo a golpes de látigo, consagrándole muchas horas de un tiempo precioso, aun los niños, que una vez salidos de la escuela, no tendrán nada que ver con el latín durante el resto de su vida”.

El criterio que da valor a este estudio es la costumbre o moda reinante, ya no es el camino al saber porque éste no reside en los libros. Independientemente de la utilidad del latín, considera Locke que el método de enseñanza que se sigue en los colegios no es recomendable. El propone como método conveniente, para enseñar tanto francés como latín, hablar y leer; sin gramáticas y reglas, porque “si reflexionáis en ello, el latín no es más extraño al niño que acaba de nacer, que el inglés; ahora bien: aprende el inglés sin maestro, sin reglas, sin gramática. Igualmente aprenderá el latín como el mismo Cicerón, si tuviese cerca de él alguien que le hablase en esa lengua”. ¿Qué beneficios proporciona este método?

1. por ser fácil y eficaz permite al niño adquirir, sin esfuerzo y sin desagrado, el conocimiento del latín;
2. ayuda a formar al mismo tiempo su espíritu y sus maneras
3. ayuda a progresar en el conocimiento de otras ciencias

La puesta en práctica de este método depende de encontrar el maestro adecuado, quien como preceptor particular acompañará constantemente al niño. Si no se hallase tal maestro, se podrá seguir un método que se aproxime: a partir de un libro ameno, como las *Fábulas* de Esopo, “escribir en dos líneas, la una sobre la otra, de una parte la traducción inglesa, tan literal como sea posible y de otra parte la traducción latina. Haced leer al niño todos los días esta traducción, insistiendo en ella perfectamente hasta que comprenda perfectamente el sentido de las palabras latinas; pasad enseguida a otra fábula hasta que la domine también perfectamente sin olvidar a la ya aprendida, a fin de refrescarle la memoria. Cuando dé su lección de escritura, dadle a copiar estas

¹⁸ 1) lectura, escritura, dibujo y quizás taquigrafía. 2) inglés, francés, latín. 3) geografía, aritmética, astronomía, geometría, cronología, historia. 4) ética, derecho. 5) baile, esgrima, equitación, ocupaciones manuales, como complementos.

traducciones, de suerte que al mismo tiempo que ejercita su mano, haga progresos en el conocimiento de la lengua latina”.

Con este método el niño necesita aprender de memoria algunos conocimientos gramaticales, para familiarizarse con el espíritu y usos de la lengua latina, como: formación de los verbos, declinaciones de los nombres y pronombres. Estos conocimientos bastarán hasta que puedan utilizar *Minerva*, la gramática latina de Francisco Sánchez de las Brozas escrita en Salamanca en 1587, con las anotaciones Sioppius (filólogo alemán, 1576-1649) y Perizonius (profesor de historia y elocuencia en Francfort, 1651-1715). La gramática anotada por Perizonius se había conocido en 1687, poco tiempo antes de la aparición de *Pensamientos acerca de la educación*.

A medida que se avanza en la aplicación de este método que combina el latín con el inglés, el niño puede leer algún autor latino como Justino o Eutropio y ayudarse de ser necesario con la traducción inglesa.

Luego se pregunta Locke a quién y a qué edad es preciso enseñar la gramática latina. Su respuesta nos indica el lugar, ya secundario, que ocupa la lengua latina en el plan de estudios. La gramática de una lengua se enseña a quienes ya saben hablar esa lengua, porque la gramática no enseña a hablar sino a hacerlo correctamente según las reglas de la lengua. “Cuando se cree llegado el momento de ejercitar un joven para pulir su lenguaje, y en hablar con más pureza que las gentes incultas, entonces es el momento de instruirlos en las reglas de la gramática, y no antes”. Considera a la gramática como introductoria de la retórica. Cuando esta última no es necesaria, tampoco lo es la gramática¹⁹.

Para paliar la pérdida de tiempo que implican los ejercicios de lengua latina propone acompañarlo con conocimiento útiles²⁰. Niega todo valor educativo a escribir

¹⁹ “No sé por qué se iba a perder el tiempo y a fatigar el cerebro en aprender la gramática latina, cuando no se tiene intención de convertirse en un erudito, o de escribir discursos y cartas en latín. Si alguno se lleva inclinado por la necesidad o la inclinación a profundizar en el estudio de una lengua extranjera y a aprender exactamente todas sus delicadezas, entonces será ocasión de que la estudie desde el punto de vista gramatical. Pero los que tienen solamente por objetivo comprender algunos libros escritos en esa lengua, sin pretender un conocimiento crítico de la lengua misma, conseguirán su objeto con la lectura solamente, como ya he dicho, sin tener necesidad de cargar su memoria con las reglas numerosas y sutiles de la gramática”. LOCKE, J. Ob. cit., p. 229.

²⁰ “Para ejercitar a escribir a vuestro hijo hacédle traducir de tiempo en tiempo un texto latino. Pero como el estudio del latín no es más que un estudio de palabras, cosa desagradable en toda edad, agregadle cuantos conocimientos reales podáis, comenzando por los objetos que hieren los sentidos, por ejemplo: los minerales, las plantas y particularmente las maderas de construcción y los árboles frutales, indicando sus usos y la manera de plantarlos; así enseñaréis al niño cosas que no serán inútiles para el hombre”. IBÍD.

disertaciones y versos latinos, cuando lo único que se pretende con el aprendizaje de la lengua es poder comprender algún autor latino y no convertirse en un orador o poeta. En cuanto al aprendizaje memorístico critica que se imponga a los alumnos aprender de memoria grandes trozos de los autores que se estudian. Sin embargo “cuando se encuentra en un autor un pasaje cuyo pensamiento merece que se le recuerde, y cuya expresión es exacta y perfecta [...] no será un mal alojarlo en el recuerdo de los escolares y ejercitar de tiempo en tiempo su memoria con otros fragmentos admirables de los grandes maestros del arte de escribir”.

CONCLUSIONES

La enseñanza y consideración dentro del plan de estudios de la lengua latina en cada uno de los maestros mencionados es diferente en función del valor propio o social que se le asigne.

En Juan Luis Vives, la lengua latina ocupa un lugar destacado dentro del plan de estudios como vehículo hacia la sabiduría custodiada en los autores. La lengua es el sagrario de la erudición y los autores sus guardianes. La utilización de la lengua vernácula solo se considera como paso inicial para introducirse en el latín, pero no para ser estudiada en sí misma.

Para Juan Amos Comenio, el latín continúa ocupando un lugar de privilegio. Sin embargo los métodos propuestos ya nos van indicando por un lado la creciente preponderancia de las lenguas vernáculas y por otro, un pasaje incipiente de los “autores” como maestros a la “realidad” como maestra. La lengua vernácula ya es tema de enseñanza al igual que la latina, que todavía es considerada la lengua erudita y del saber supremo que reside en las Sagradas Escrituras.

Finalmente, Locke asimila el concepto de útil a productivo y en función de las necesidades. En este sentido el latín no es útil y por lo tanto el lugar que ocupa es ornamental y solo sostenible por la moda de la época y por el prestigio social que daban tales estudios.

Como final de esta exposición y a modo de homenaje al Prof. Alfredo J. Schroeder, quien fue el director fundador de nuestro Instituto de Estudios Grecolatinos, queremos hacer nuestras sus palabras: “Los maestros muertos, las lenguas y los textos muertos o no mueren, como sus almas, o resucitan de las ruinas y excavaciones, de los sótanos de las bibliotecas, de las crisis y reformas de estudios, de sus propias cenizas como el ave Fénix siempre renaciente”.